

# LA CONVERSION DEL BTO. RAMON LLULL, EN SUS ASPECTOS HISTORICO, SICOLOGICO Y TEOLOGICO

## ESTUDIO SICOLOGICO

En el precedente estudio hemos probado la realidad histórica de la conversión del beato Ramon Llull. El cortesano mallorquín, a los treinta años de su vida, cambió completamente su modo de obrar, entregándose al apostolado, al amor de Dios. La segunda mitad de su existencia fue el cumplimiento de los santos propósitos que había suscitado en él la gracia divina.

Hemos estudiado el hecho en sus circunstancias y en sus efectos externos. Ahora vamos a penetrar en el interior. Vamos a tratar de profundizar en el alma doliente, perturbada, iluminada de este hombre que sintió en sí el drama tremendo de una conversión religiosa. Es el estudio psicológico de la conversión: estudio de la psicología del convertido, de la psicología de su conversión, de la psicología de su vida de convertido. Contemplamos el dolor, el proceso, el cambio de un alma humana que en la mitad del camino de su vida siente una radical escisión en sí misma, escisión que viene en dos vertientes opuestas e irreductibles su existencia, que transforma en materia penitencial el pasado, que ilumina con una luz nueva y potente el porvenir.

El estudio psicológico empezará con dos apartados de carácter introductorio: Psicología de la conversión y psicología de Ramon Llull. Sobre esta base y sobre las conversiones autobiográficas, estudiaremos el proceso psicológico de la conversión de Ramon Llull: como todas sus facultades psíquicas, con sus notas diferenciales, desarrollaron su actividad en la conversión del beato, cómo la conversión fue una manifestación de la personalidad psicológica del caballero mallorquín, cómo en adelante toda la actividad personal del Maestro se orientó hacia un nuevo centro completamente absorbente, radicalmente opuesto al anterior. Veremos cómo el hecho de la conversión irrumpe en la psicología de Llull, cómo transforma y eleva todas aquellas facultades psíquicas, que con sus notas características constituyen su peculiar personalidad psicológica. El modo cómo se obró la conversión de Llull merece estudio aparte, tanto por su carácter extraordinario, maravilloso, como por el influjo que merece en la vida del Llull convertido, que lo subraya expresamente en sus narraciones autobiográficas. Así, en cuarto lugar, desde el punto de vista psicológico, estudiamos la aparición de Cristo crucificado, que, según Ramon Llull, fue causa de su propia conversión. Finalmente, aparecerán en el estudio los efectos de la conversión psicológica de Ramon: la huella que hecho tan extraordinario imprimió en el alma del Maestro y que condicionó para siempre la actividad del gran místico y del gran apóstol, que transformó para siempre la personalidad psicológica definitiva del beato Ramon Llull.

## A. SICOLOGIA DE LA CONVERSION

· Conversión significa por etimología orientación nueva. Por la conversión el hombre toma una dirección hacia otro objeto, hacia un ideal distinto del que hasta el momento había polarizado la propia actividad<sup>1</sup>.

## 1. OPCION FUNDAMENTAL

Como es obvio en este estudio limitamos el nombre de conversión a la conversión religiosa. En esta perspectiva, por consiguiente, la orientación nueva de que hablamos se dirigirá hacia un ideal y un valor religioso, que en definitiva es Dios mismo. Precisamente la relación con Dios, con el Ser Transcendente, distingue definitivamente la conversión religiosa: auténtica de todo otro cambio de orientación de la vida<sup>2</sup>. Luego insistiremos en esta orientación específica de la conversión religiosa.

Bajo el punto de vista religioso, podemos clasificar los nombres de dos grandes tipos, partiendo de lo que llamamos opción fundamental. Esta se puede definir como la elección y realización de la unidad constitutiva de la propia forma final<sup>3</sup>. Esta elección, según tenga por término a Dios o al propio yo, coloca y divide en dos posturas extremas los hombres. Opción fundamental por Dios o por el bien propio, he ahí la postura que distingue religiosamente al hombre.

La opción fundamental religiosa compromete toda la personalidad. Se hace una vez para siempre, es de suyo irrevocable. Según Santo Tomás, el hombre se encuentra en el momento adecuado para hacer su opción fundamental, cuando llega al uso de razón. La opción fundamental causa en el hombre una afección que es una actuación de la voluntad que late en todos los actos y los dirige como norma. Es algo que media entre la voluntad y los actos, una constante tendencia efectiva.

Aunque de suyo la opción fundamental es irrevocable, no obstante, por varias causas y circunstancias, se puede cambiar. Esto no acecerá sin una fuerte crisis: notemos tanto el acto inicial, decidido, de la voluntad, que para siempre realizó su opción y que ratificó constantemente en sus actos, cuanto el compromiso de toda personalidad, con todas sus fuerzas síquicas, en la elección del polo de todas sus actividades<sup>4</sup>.

Tal es el caso de la conversión religiosa. En ella se da esta crisis, este drama, cuyo resultado es una orientación nueva, radicalmente opuesta a la an-

<sup>1</sup> H.PINARD DE LA BOULAYE, art. *Conversión* en DSP, II, c. 2224.

<sup>2</sup> L.PENIDO, *La Conscience religieuse*, p. 45.

<sup>3</sup> M.FLICK-Z'ALSZEGHI, *L'opzione fondamentale della vita morale e la grazia*, GREGORIANUM, 41, p. 594.

<sup>4</sup> M.FLICK-Z'ALSZEGHI, op. cit. p. 595.

terior, es una opción fundamental. Una opción fundamental por Dios, norma y centro supremo del obrar, bien máximo y trascendente, que substituye la opción fundamental por el propio yo, bien immanente.

## 2. MECANISMO SICOLOGICO DE LA CONVERSION

En el acto complejo de la conversión influyen en mayor o menor grado las facultades del alma, entendimiento y voluntad, y también los sentimientos y afectos. Sin la colaboración del complejo psicológico del hombre, no se llega a dar un paso en que viene comprometida toda la personalidad. Al entendimiento corresponde la clarividencia del bien que se ofrece. Pero muchas veces puede existir la convicción del entendimiento, y no se ha llegado aún a la conversión. Falta la resolución última de la voluntad. Cuando el bien total del hombre está en juego, y tal es el caso de la conversión, la voluntad ejerce la plenitud de sus derechos. Intervienen en mover la voluntad asimismo, formando como un ambiente propicio, las afecciones, los sentimientos. Huminada por el entendimiento, condicionada por los afectos, ¿es capaz la voluntad por sí misma de dar el paso definitivo a la conversión total? Porque ciertamente cuando la voluntad se resuelve, la conversión está hecha. Estudiando el testimonio de los grandes convertidos, se descubre inmediatamente que una fuerza superior mueve en definitiva la voluntad: ésta no puede dar su última decisión por ella misma. Es en hombre que tiende hacia la conversión, se descubre el esfuerzo, la energía, la erección decidida de la voluntad. Pero la conversión no llega hasta que alguien, externo al complejo psicológico del hombre, no pasa esta voluntad de potencia a acto.

En el momento de la conversión, el hombre descubre que una fuerza exterior, eficaz, invade su personalidad. Entonces siente que su alma pasa de la angustia preliminar, a la sumisión más rendida, para descansar en una inefable quietud. Esta invasión de la personalidad por una fuerza externa, eficaz, es esencial a la conversión. Sin aquella, ésta no encuentra aplicación adecuada. Tal es la conclusión que se deduce al repasar los testimonios auténticos en los convertidos. Es la sensación del dualismo, de sentirse realmente dos: de una parte el complejo psicológico, que actúa y rinde al máximo; por otra parte, la causa exterior, eficaz, que mueve definitivamente al hombre y obra la verdadera conversión<sup>5</sup>.

Consecuencia de este esfuerzo de la voluntad, de este encuentro de afectos, de la convicción profunda del entendimiento, de la fuerza eficaz de esta causa exterior al sujeto, es el drama que se desarrolla hasta explotar violentamente en el alma del convertido, drama que produce el impacto decisivo, traumático, en la vida, cuyos efectos perduran y aflojan en todo el resto de la existencia, transformando y condicionando toda una actividad posterior. Por eso, los psicólogos nos dicen que el primer paso de la con-

<sup>5</sup> TH.MAINAGE, *La psychologie de la conversion*, p. 85-116, 155, 197-228;

versión es el sufrimiento, el dolor. Sufrimiento, dolor que nace del inconformismo de una situación pecadora, que se quiere destruir. Dolor por el drama interno, psicológico, resuelto por una causa externa, invasora, Sufrimiento y dolor que al fin se remansan en una suave distensión de todo el complejo síquico<sup>6</sup>.

Por la conversión el hombre elige una nueva dirección, comprometiendo toda su personalidad. Escoge un nuevo centro de su vida, un bien que ama como supremo y último. Ha hecho su opción fundamental así.

El dualismo que hemos explicado y esta nueva orientación hacia un bien considerado como supremo son esenciales en toda conversión religiosa. Precisamente esta causa superior que en definitiva produce la decisión de la voluntad y el término "ad quem" de la opción fundamental distinguen en concreto la conversión religiosa de todo otro cambio o conversión. En efecto, esta causa superior y el bien elegido como supremo en la conversión es el mismo Dios. Así la nueva relación que el convertido adquiere con Dios es la nota específica, el mejor criterio psicológico de la conversión religiosa. La conversión supone siempre un cambio del centro habitual de energía personal, una inversión de valores, una división del yo seguida de la unificación, pero mientras en los otros cambios de orientación del término "ad quem" es natural, en la conversión religiosa éste es necesariamente sobrenatural, es Dios mismo, Transcendente. Las falsas conversiones distinguen, en cambio, por su egocentrismo: son intraversiones o extraversiones de coloración religiosa. La conversión auténtica es por definición teocéntrica.<sup>7</sup>

Pero si la actividad humana adquiere por la conversión una nueva forma, una nueva dirección, porque tiene un centro distinto de afección, no obstante la personalidad con toda su psicología natural permanece siempre la misma. Como en toda conversión natural, cambia la forma mientras la materia permanece la misma. Así el convertido dirige todo el complejo síquico afectivo, intelectual, volitivo, de la propia personalidad hacia nuevos y superiores fines<sup>8</sup>.

Sobre este punto conviene insistir ya que es de capital importancia para contrarrestar la tesis freudiana de la conversión. Hablamos ahora en concreto de la transformación de la energía sensible. En la conversión auténtica, la energía sensible se desata del objeto que le absorbía y se dirige hacia otro objeto, de orden religioso, por influjo ciertamente de una fuerza superior. Entonces se dará la verdadera sublimación. Nótese que esta explicación difiere fundamentalmente de la freudiana en cuanto no admitimos en primer lugar que la espiritualidad sea la sexualidad sublimada. Por otra parte, además de la sensibilidad afirmamos que intervienen también la voluntad y la inteligencia, que por ser de otra esencia requieren un cambio de orden espiri-

<sup>6</sup> H.PINARD, art. cit. en DSP, c. 2256; D.GRASSO, *La prima spinta alla conversione*, LA CIVITA CATTOLICA, 1953, II, p. 172.

<sup>7</sup> L.PENIDO; *La conscience religieuse*, p. 115-8, 124.

<sup>8</sup> D.GRASSO, *La prima spinta alla conversione*, loco cit., p. 160.

tual estricto. En segundo lugar, observamos que esta sublimación se obra bajo la influencia de fuerzas espirituales y que comporta por consiguiente, una cierta purificación o espiritualización de la sensibilidad. En breves palabras, diremos que la transformación de la energía sensible en la conversión es un traspaso con sublimación<sup>9</sup>.

### 3. TIPOLOGIA DE LA CONVERSION

Como que las conversiones son casos muy concretos, tienen causas muy concretas y diversas, y revisten modos muy peculiares según las distintas características psicológicas del sujeto, presentamos aquí brevemente la tipología de la conversión.

Según se considere la génesis o la estructura de la conversión, distinguimos la tipología genética y la tipología estructural.

La primera se divide en dos grandes tipos: conversiones exógenas y endógenas. En las primeras, la crisis es provocada por una causa exterior al sujeto: Las segundas, en cambio, responden a un proceso interior. Realmente en no pocos casos es difícil distinguir adecuadamente las conversiones endógenas de las exógenas, sobre todo porque a veces no se puede discernir con toda claridad la causa de la ocasión de la conversión. Podemos con todo fijar una regla psicológica. Una conversión es para el psicólogo una desagregación de una síntesis mental y su substitución por otra, en el campo religioso. Ahora bien, en las conversiones exógenas la ruptura y la reconstrucción son provocadas desde fuera, mientras que en las endógenas tal proceso proviene del fondo del alma. Así, en las exógenas la desagregación de la síntesis que desaparece, la eliminación del yo no religioso, precede la constitución del yo religioso; en la conversión endógena, en cambio, la eliminación y la constitución se dan en el alma simultáneamente: la desagregación se da en virtud de la reorganización. En las primeras, precede la muerte y luego surge la nueva vida; en las segundas ocurre la muerte porque hay un nuevo nacimiento<sup>10</sup>.

Para el estudio de la conversión que nos ocupa en concreto, conviene distinguir también las conversiones lentas y las bruscas, que pueden ser tanto exógenas como endógenas si bien, la brusquedad es bien característica de las exógenas. Realmente no se puede excluir de las conversiones bruscas una cierta maduración y reflexión; de lo contrario la conversión se reducirá a un choc emotivo o a una intuición religiosa. La conversión no es integral si no hay decisión de la voluntad y cambio de vida. Pero mientras en unas conversiones la decisión inicial de la voluntad y la convicción del entendi-

<sup>9</sup> L.PENIDO, op. cit., p. 108, 111-2.

<sup>10</sup> L.PENIDO, op. cit. p. 61.

miento responden principalmente a una crisis violenta, que explota y se resuelve en un momento, en otras la decisión última y definitiva de la voluntad es el producto de un largo proceso gradual<sup>11</sup>.

Podemos distinguir asimismo las conversiones por renacimiento o por substitución de complejos. Las primeras serán un retorno a antiguas convicciones y costumbres en general, de la infancia. En las segundas se entabla una lucha entre los dos sistemas llegando uno a suplantar el otro. Esta substitución puede ser parcial o total. En el primer caso, la carga afectiva del complejo permanece la misma, sólo cambia el compuesto de ideas. En las segundas es el complejo en bloque que cambia<sup>12</sup>.

Prescindimos de la división y descripción de las conversiones gregarias yá que nuestro caso pertenece evidentemente a la segunda clase.

Por lo que se refiere a la tipología estructural, basada en el análisis mismo del proceso de la conversión, y según la consideración objetiva de las estructuras mentales que sufren la transformación, distinguimos las conversiones de la *fc*, a la vida normal, y las conversiones mixtas y totales, que abarcan ambos aspectos. La conversión moral puede darse en el pecador y en el justo, que asciende con ello a un grado superior de perfección. Asimismo las conversiones morales pueden ser comunes o místicas. Estas se dividen en conversiones provocadas por un echo místico —sicológicamente: por una experiencia extraordinaria de lo divino—; y en conversiones a la vida mística: la del justo que pasa de las vías comunes de la vida espiritual al estado prevalentemente místico<sup>13</sup>.

Una segunda clasificación de conversiones de la tipología estructural es la que estudia subjetivamente la función síquica que ha prevalecido en el proceso de la conversión. Advertimos antetodo que si el discernimiento de la dominante sicología en la conversión no es absolutamente imposible, sin embargo encierra múltiples dificultades. Recuérdese que en la conversión es todo el hombre que cambia totalmente hacia un centro de atracción nuevo opuesto radicalmente al anterior: es un paso del egocentrismo al teocentrismo. El discernimiento resulta aún más difícil cuando se trata de un sujeto que posee una personalidad rica en demasía. Para un recto juicio se ha de tener en cuenta en la evolución y los diversos elementos síquicos que han integrado las múltiples fases<sup>14</sup>.

Bajo este aspecto de la dominante sicología distinguimos en primer lugar la conversión intuitiva; síntesis de un acto de entendimiento y de afectividad. Conversión volitista, no muy frecuente, en que predomina el acto fuerte de la voluntad, sin notable influencia de los aspectos. Conversión afectiva, la más común, provocada por la crisis violenta de los sentimientos; estos dominan casi exclusivamente. Conversión intelectual debida a un proceso, ordinariamente lento, de la inteligencia<sup>15</sup>.

11 L.PENIDO, op. cit. p. 66-7.

12 L.PENIDO, op. cit. p. 73-4, 77.

13 L.PENIDO, op. cit. p. 83-5, 89-90.

14 L.PENIDO, op. cit. p. 91-4.

15 L.PENIDO, op. cit. p. 94-105.

## 4. EXPLICACIONES NATURALISTAS

Finalmente presentamos brevemente las modernas teorías psicológicas que tratan de explicar de una manera completamente naturalista, recurriendo a veces a la patología, aquella causa externa, eficaz, que son el complejo psicológico del hombre, forma el dualismo de la conversión. Nosotros afirmamos que esta causa es el mismo Dios, que es a la vez el polo de atracción nuevo del convertido. Tal afirmación es rechazada en diversas formas por psicólogos acatólicos.

a) *Desdoblamiento de la personalidad*. Según esta teoría, los convertidos padecen las enfermedades síquicas de la sicastenia o del histerismo. Los sicasténicos perciben un sentimiento de extrañeza respecto a la propia persona; padecen una confusión de conciencia; se sienten dobles. La histeria es una forma de desagregación mental, caracterizada por la tendencia a un desdoblamiento permanente y completo de la personalidad. Para atribuir a los convertidos tales enfermedades, se ha de comprobar en ellos los síntomas patológicos que acompañan la sicastenia e histerismo: abulia completa, confesión de la propia locura, depresión, obsesión por cosas banales, falta de control, sugestibilidad, inconstancia.

Ahora bien, tales síntomas no se dan en los auténticos convertidos. En ellos descubrimos las más de las veces una resolución firme de una actividad gigantesca, que a pesar de los contratiempos y fracasos llevan a cabo durante el restante tiempo de su vida<sup>16</sup>.

b) *Substitución de tendencias inferiores, especialmente sexuales*. Tal es la teoría de Freud, fundador del psicoanálisis. Para él toda conversión religiosa es la sublimación de la energía sexual. Es más, para Freud la espiritualidad no es más que la sexualidad sublimada.

Por el contrario, las tendencias espirituales que actúan en la conversión difieren con frecuencia de las tendencias sensibles aun en su mismo objeto, que es espiritual y no sensible. Y no sólo por el objeto, sino también por las fuerzas espirituales que causan la conversión, se diferencia ésta de la sublimación freudiana. Las energías espirituales de la conversión purifican y espiritualizan la misma sensibilidad. El objeto de la sexualidad y el objeto de la espiritualidad del convertido será completamente distinto; las energías en juego serán también de orden completamente distinto y superior. Más arriba hemos indicado cómo debe entenderse la recta sublimación de la sensibilidad (cfr. pag. 49)<sup>17</sup>.

c) *Efecto del subconsciente*. James propuso esta teoría. En el curso de nuestra existencia grupos de preferencia y de ideas se desplazan desde el centro de la periferia y desde la periferia al centro de nuestra vida consciente. La conversión no es más que el resultado del pasar de la periferia

<sup>16</sup> TH.MAINAGE, *La psychologie de la conversion*, p. 232-243.

<sup>17</sup> M.NICOLAU, *Valores teológicos de la psicología de la conversión*, p. 23.

al centro de un grupo de ideas, que comportan una serie de impulsos religiosos, que en adelante dirigirán toda la energía personal. Toda conversión es fruto de la maduración de ideas que termina en una explosión y en una dominación por parte de las mismas.

Esta teoría no puede explicar las conversiones bruscas, en que no se descubre ni rasgo de maduración positiva hacia las nuevas ideas, sino todo el contrario. Recuérdese el caso de San Pablo, en que sólo descubrimos una inmediata preparación negativa en la conversión. Por otra parte, sobre todo en las conversiones bruscas, la explosión querida por James, lo que nosotros llamamos crisis, va precedida del sentimiento de dominación. En muchos casos la actividad subconsciente no puede justificar la impresión de dominación por una fuerza superior que experimenta el convertido<sup>18</sup>.

d) *Influjo de la masa*. Explicación propuesta por el sociologismò religioso. El convertido se deja subyugar por el sentimiento colectivo religioso de la masa.

¿Cómo puede explicar esta teoría la conversión obrada en el recogimiento de una celda, en medio de un ambiente paganizado? ¿Cómo puede explicar la permanencia de la conversión, cuando cesa el influjo de la masa? Además, en definitiva, toda conversión auténtica es fruto del acto decidido de la voluntad, de competencia estrictamente personal<sup>19</sup>.

## B. SICOLOGIA DE RAMON LLULL

Vamos a delinear la figura psicológica del gran convertido mallorquín según los datos que nos proporcionan las humildes confesiones de sus pecados, y las obras y escritos de su vida transformada a los pies de Jesús Crucificado. Para tal estudio tenemos a mano sólo testimonios lulianos posteriores a la conversión, que sin embargo nos ayudan a establecer la figura psicológica de Ramon Llull pecador, sea porque muchos de ellos son confesiones de sus devarios juveniles, sea por el principio anteriormente enunciado de que la conversión transforma y encauza, pero no destruye la personalidad, ni por ende la sicología, del convertido.

En la formación del carácter de Llull intervinieron tres núcleos de factores principales: a) la herencia; b) el ambiente; c) la conversión.

Como es obvio, dejamos este último factor para una explicación más detallada en el próximo apartado.

Ramon Llull recibió, por sus padres, sangre de conquistadores. El padre había acompañado a Jaime I en la conquista de Mallorca. Hereda de su padre los rasgos de empresa y expansión. Por otra parte, Ramon es hijo único,

<sup>18</sup> TH.MAINAGE, op. cit., p.277-315; M.NICOLAU, op. cit., p. 23; H.PINARD, art. cit., c. 2244-6. DSP.

<sup>19</sup> M.NICOLAU, op. cit., p. 24; H.PINARD, art. cit. en DSP, c. 2247



factor éste que influyó ciertamente en su carácter, que afloró en su gran individualismo, en la terquedad, en la prosecución de sus empresas.

Poco sabemos de la educación de Ramon Llull. Ni el *Libre de Blanquerna* ni la *Doctrina pueril* son fuentes seguras de deducciones ciertas en este campo. En el *Libre de Contemplació* Llull alude a su rebeldía innata: "a mi a nodrir ni a castigar no hi valen colps ni penes ni plares, ni amoixaments ni maestries que hom me faça"<sup>20</sup>.

En el ambiente que rodeó la infancia y la adolescencia de Llull, descubrimos en primer lugar la pasión de las guerras por la cruz, el fausto y el placer en una corte recién estrenada, la influencia de la cultura musulmana que aún perduraba en la isla conquistada, la fascinación de los dulces cantares amorosos de Provenza. En tal ambiente desarrolló se el hijo único de uno de los nobles conquistadores barceloneses. Llull triunfó en la vida política, pues llegó a senescal del hijo del Conquistador. Tal vez viajó por el Mediterráneo, adquiriendo relaciones con hombres notables de la política de entonces<sup>21</sup>. Se dejó impregnar del ideal caballeresco de la época, y su elegancia en el decir obtuvo gran aceptación por sus coplas provenzalistas<sup>22</sup>.

Por los rasgos de su figura corporal, deducida de antiguos manuscritos que llevan su retrato, y de sus restos mortales, Ramon Llull pertenecía al tipo pícnico<sup>23</sup>. A este tipo somático corresponde el temperamento ciclofímico, que envuelve las características de oscilación de ánimo y afectividad.

Que la naturaleza de Llull era fundamentalmente afectiva, no puede ponerse en duda después de haber leído siquiera una página de las grandes obras literarias que el Maestro deja correr veloz su pluma a los impulsos de su corazón. Esta afectividad luliana se demuestra en su carácter pasional e impulsivo, en su cordialidad, en su natural inflamable y explosivo. Mostrábase osado y temerario por sus empresas, de una voluntad firme y resuelta. Consecuente con los rasgos de su temperamento ciclofímico, su afectividad era fácil e intensamente inflamable, con tonos alternantes, sacudida por oleajes sucesivos y encontrados. Sinceridad ingénuo la de Llull, al confesar estos rasgos de su afecto<sup>24</sup>.

El afecto, el amor era el motor de todos sus actos. Si el amor perverso, desordenado, fue causa de sus desvaríos que le llevaron hasta la desesperación<sup>25</sup>, después de la conversión toda su vida estaría enardecida por el amor más intenso al Señor<sup>26</sup>. Resueltamente, en su vida de pecado, el co-

<sup>20</sup> *Libre de Contemplació*, c. 109, 14, OES II, P. 333.

<sup>21</sup> *Ibid.*, cfr. cap. 101, 25, p. 315.

<sup>22</sup> M.DE IRIARTE, *Genio y figura del Iluminado Maestro B. Ramon Llull*, ARBOR, 1945, II, p. 383-88; T. y J.CARRERAS Y ARTAU, *Historia de la Filosofía Española*, I, p. 258.

<sup>23</sup> M.DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 377-80.

<sup>24</sup> M.DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 399-411.

<sup>25</sup> *Medicina de peccat*, I, OBL, p. 432; *Libre de Contemplació*, c. 220. 5. 6, p. 648; c. 54, 21, p. 215.

<sup>26</sup> *Libre de Contemplació*, c. 220, 10-30, p. 649-51.

razón con sus afectos fue la raíz de todos sus males: después de la conversión pide al Señor que arranque esta raíz de su alma, para que no posea otro amor que el divino<sup>27</sup>. Su afectividad era desbordante, con hondas repercusiones sobre el cuerpo.

La potencia sensitiva ponía también su afectividad de Llull una nota distinta. Dos sentidos condicionaban con fuerza notable los movimientos de sus afectos. Como se queja él en sus meditaciones del impulso de su potencia sensitiva "la pus contrariosa bèstia e la pijor de guardar que sia en lo món"<sup>28</sup>, que pretende constantemente subyugar la potencia racional<sup>29</sup>. Siente Ramon en sí la lucha tremenda entre los sentidos corporales y los espirituales<sup>30</sup>; se siente víctima de la sensualidad que estorba la potencia intelectual<sup>31</sup>. De su sensualidad y de sus frutos nefastos nos dan testimonio estas frases tan significativas: "Com hom se mou a pecat per les bones odors que vénen de les flors"<sup>32</sup>, "l'olor de la rosa vermella dóna moviment a mon cors que's mova a pecat"<sup>33</sup>. Así confiesa Llull que por espacio de casi cuarenta años saboreó más las viandas sensuales que las intelectuales<sup>34</sup>.

La afectividad intensa, unida a la sensualidad, en aquel ambiente de galanteo cortesano, armonizado con los dulces versos provenzales dieron el funesto resultado de fomentar en Llull, ajeno al amor divino y apegado a las criaturas, el tope vicio de la lujuria. Tan bien conocía Ramon su temperamento afectivo y sensual que, después de su donación al amor del Señor, suplicó con gran intensidad la mortificación de sus sentidos, la opresión de su sensualidad<sup>35</sup>.

Ramon Llull, convertido ya, quería y buscaba esta redundancia somática de su afectividad: su cuerpo vibraba también a la par de sus afectos más nobles de su alma<sup>36</sup>. No quería contemplar sin derramar lágrimas<sup>37</sup>; sentía sus huesos lánguidos y molidos por el arrepentimiento de sus pecados<sup>38</sup>. Hasta podríamos decir que el deseo ardiente del martirio, muerte por amor, es la última y total redundancia de sus afectos que queman y destruyen el cuerpo mortal.

27 Ibid. c. 6, 20-1, p. 117.

28 Ibid. c. 119, 1-9, p. 358.

29 Ibid. c. 43, 13-15, p. 190.

30 Ibid. c. 133, 17, p. 395.

31 Ibid. c. 166, 22-3, p. 476-7.

32 Ibid. c. 128, 6, p. 382.

33 Ibid. c. 128, 8, p. 382.

34 Ibid. c. 129, 14, p. 385.

35 Ibid. c. 175, 27, p. 506.

36 M. DE IRIARTE, op. cit., p. 400-2, 412-3.

37 *Libre de Blanquerna (Art de Contemplació)*, c. 107, p. 288.

38 *Libre de Contemplació*, c. 23, 28, p. 150.

Si su afectividad le ensalza hasta el máximo en sus propósitos y triunfos, la misma le abatía hasta el más amargo desconsuelo<sup>39</sup>. La paciencia y la resignación eran también notas relevantes en su carácter<sup>40</sup>.

Fundamentalmente Ramon Llull era de temperamento extravertido. Proyecta al exterior el fuego de su corazón. Nota ésta muy característica en un caballero, en un conquistador medieval. Su simpatía y atracción espiritual, su elocuencia y don de gentes le impelían a tal extraversión. Toda su actividad estuvo encauzada a planes de apostolado, ambiciosos y universales<sup>41</sup>.

### C. LA CONVERSION EN LA SICOLOGIA DE LLULL

En el estudio histórico hemos reconocido los textos en que Llull describe su conversión religiosa de la vida pecadora a la vida de amor al Señor. Ahora vamos a examinar psicológicamente este hecho de la vida de Llull. Nos vamos a adentrar en el alma del convertido para analizar los elementos psicológicos que entraron en juego para obrar cambio tan radical. Veremos el drama que se desarrolló en aquella alma, la resistencia de los sentidos y afectos, la fuerza irresistible de la gracia, la tensión del ánimo, el reposo y la relajación después de la tempestad, la transformación obrada en aquel interior destruido por el pecado.

Por otra parte este apartado completa el estudio anterior sobre la psicología de Llull, puesto que no se puede comprender completamente el carácter luliano prescindiendo del tercer elemento de su ontogénesis: la conversión. Esta determina y encauza la resultante de la herencia y del medio ambiente. Sin el hecho de la conversión, no se puede llegar a comprender la psicología del Maestro Iluminado. El estudio que emprendemos trata especialmente del acto de la conversión. Luego, desde un punto de vista psicológico, estudiaremos también el modo y los efectos de este acto tan trascendental en la personalidad del beato mallorquín.

El primer factor que estudiamos en la conversión es la edad. Según propia confesión, Ramon Llull se convirtió a los treinta años. Esta edad, según los psicólogos, señala la mitad del camino de la vida, el punto donde la conciencia personal y la forma última del carácter encuentran su plenitud. Es un momento céntrico de la vida, el momento que marca la cima de la personalidad, cima que divide en dos vertientes la vida del hombre: paso de la juventud a la madurez<sup>42</sup>. Llull mismo nos manifiesta esta convicción: "el

<sup>39</sup> M.DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 412.

<sup>40</sup> T. y J.CARRERAS Y ARTAU, *op. cit.*, p. 261.

<sup>41</sup> M.DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 398; T. y J.CARRERAS Y ARTAU, *op. cit.*, p. 260.

<sup>42</sup> M.DE IRIARTE, *op. cit.*, p. 390-2.

mejor tiempo del hombre es de los treinta a los cuarenta años<sup>43</sup>, así como el sol tiene su mayor fuerza en la mitad del día<sup>44</sup>.

Así pues, a los treinta años, "a la mitjania de ma edat"<sup>45</sup>, Llull experimentó el cambio decisivo de la conversión. Cuando sus fuerzas físicas y síquicas habían llegado a la plenitud de su desarrollo, el caballero mallorquín sintió en sí un cambio radical, provocado por una causa exterior que dió una dirección nueva a su vida posterior.

Toda conversión empieza por el dolor, se desarrolla en un drama intenso en una lucha interior terrible. Llull nos dejó constancia de tal vivencia en sus confesiones: "Tot lo major afany que jo anc per nulls temps sentís, sí fo, Sènyer, com me mudé de pecat a obra de penitència"<sup>46</sup>.

La vida coetánea describe los pormenores de esta lucha y de este dolor. La aparición tuvo que repetirse cinco veces para doblegar la voluntad del cortesano, pues tras la aparición de la noche no abandonaba la lascivia. El P. Pascual nos dice que las tres primeras apartaciones infundieron temor en que fue perfeccionado por las dos últimas que provocaron la decisión final, la conversión<sup>47</sup>. El redactor anónimo afirma después de la quinta aparición "laboriosam noctem illam duxit insomnem"<sup>48</sup>. En el último momento de la lucha, vencida ya la rebeldía de la carne, Ramon tuvo que vencer el contraste entre la indignidad del servicio que podía prestar a Cristo y la misericordia del Señor que lo llamaba a vida más perfecta de un modo tan especial.

Por la que anteriormente hemos señalado, hablando de la sicología de Llull, y los indicios de la *Vida coetánea* y del *Libre de Contemplació*, bien puede deducirse los elementos que entablaron el combate en el alma de Llull al momento de la conversión. Eran los afectos, la potencia sensitiva, los sentidos corporales, dejados antes al arbitrio de las pasiones que tenían que someterse al dominio de la razón. Era la afectividad toda de Llull, el corazón, hógar impetuoso del amor desordenado, que tenía que encontrar un camino, una dirección, un objeto completamente distinto del anterior. Esta lucha entre la potencia sensitiva y la razón, iluminada por la fe, entre el amor de las criaturas y el de Dios, halló en la crisis de la conversión su suprema expresión. Tal crisis fue resuelta finalmente por la misericordia de Cristo, manifestada visiblemente en las cinco apariciones.

Si toda verdadera conversión puede explicarse solamente recurriendo al dualismo, la voluntad del convertido movida por una fuerza superior, eficaz y externa, y tal explicación viene confirmada por la propia confesión de los convertidos, la conversión de Ramon Llull es un caso singular de este

43 *Libre de Contemplació*, c. 68, 15, p. 245.

44 *Ibid.*, c. 70, 23, p. 250.

45 *Ibid.*, c. 70, 22-3, p. 250.

46 *Ibid.*, c. 86, 19, p. 282.

47 PASQUAL, *Vindiciae*, I, c. 4, p. 28; c. 34, p. 411.

48 *Vida coetánea*, 4, p. 46-8.

hecho incontestable, Baste leer el capítulo 86 "Com nostre Senyor Déus ajuda a tots aquells qui fan penitència" del *Libre de Contemplació* para comprobar la convicción del propio autor de que nadie puede salir de pecado sin la ayuda del Señor.

Es la gracia del Señor, del Santo Espíritu, que ha enderezado el entendimiento y la voluntad del convertido, que ha deslizado su amor de las vanidades mundanas. Por la ayuda y la gracia de Dios, el convertido ha consagrado y animado su corage y fervor al servicio y honra del Señor<sup>49</sup>. Y Ramon está persuadido de que la virtud del Señor puede enmendar y curar más en su salud espiritual que lo que el haya podido destrozarse y destruir<sup>50</sup>.

En el estudio teológico resaltará más aún la casualidad de la gracia divina en la conversión de Llull.

Es por otra parte evidente, según la descripción de la *Vida coetánea*, del *Desconhort* y del *Cant de Ramon* la atribución de la conversión a la gracia del Señor ya que ésta se revistió visiblemente de la aparición de Cristo Crucificado.

El cambio profundo, el trocarse de los amores en el corazón de Llull, por obra de la gracia de la conversión; es un tema del que asimismo nos da abundante testimonio la confesión del Maestro: las cosas que antes le causaban hastío y desprecio, ahora provocaban su amor y benevolencia<sup>51</sup>.

Con los dos últimos temas tratados —dualismo y cambio— tiene íntima relación del teocentrismo de la conversión de Llull, el mejor criterio psicológico de la conversión auténtica, como hemos dicho en su lugar. Que la conversión de Llull fué un desasirse de sí mismo, de su mayor y más mortal enemigo, y un entregarse al Señor, es algo evidente. En la conversión Ramon encontró a Dios: si antes se había amado a sí mismo en las criaturas, ahora su única preocupación sería el amor al Señor. Llull había hecho por el Señor la opción fundamental, cambiando la anterior hecha en favor de las criaturas, del propio bien. Con palabras típicamente lulianas podemos decir que en la conversión Ramon Llull enderezó su primera intención a Dios, su segunda intención a las criaturas y a sí mismo, invirtiendo el orden que había imperado en su vida pecadora. Amar al Señor con su primera intención, amarse a sí mismo con la segunda, he ahí el termino de la conversión de Llull<sup>52</sup>.

Dada la psicología de Llull y según la narración de la *Vida coetánea* y del *Libre de Contemplació*, expuesta en las páginas que preceden, podemos clasificar la conversión de Llull entre las prevalentemente afectivas. Fueron principalmente los afectos que jugaron un papel importante en la crisis de la conversión. Estos afectos movieron la voluntad, que, ayudada por la gracia, se resolvió agrazar una nueva vida, toda ella influida por los afectos trans-

<sup>49</sup> *Libre de Contemplació*, c. 226, 29-30, p. 668.

<sup>50</sup> *Ibid.*, c. 17, 14, p. 137.

<sup>51</sup> *Ibid.*, c. 79, 27, p. 268.

<sup>52</sup> *Ibid.*, c. 45, 27, p. 195.

formados de la conversión. Nótese a este respecto que fue la Pasión del Señor —su recuerdo y su visión— que obró el cambio en el alma de Ramon. La Pasión, exponente sumo del amor misericordioso de Jesús, sacudió la afectividad de Llull, provocando la crisis de los afectos y su total mutación.

Según las fuentes que nos hablan de las apariciones de Cristo Crucificado, la conversión de Llull fue exógena, y ciertamente mística, por el hecho místico y externo a la vez que provocó la conversión. En el próximo apartado estudiaremos más detenidamente la objetividad de la aparición. La clasificación de la conversión de Ramón Llull entre las exógenas y las endógenas, y entre las místicas, depende de la postura que se adopte frente a la explicación de las apariciones del Crucificado.

No fue propiamente brusca la conversión del beato mallorquín. Prescindiendo de la opinión que admite un proceso anterior de las apariciones, sabemos que la *Vida coetánea* que la aparición del Cristo tuvo que repetirse cinco veces para causar la decisión final de la conversión de Llull, las tres primeras visiones llenaron de temor el ánimo del cortesano. Pero la fuerza de las pasiones prevalecía aún. Sólo después de la quinta aparición, y tras una noche de insomnio y de lucha interior, la gracia se abrió paso en el lodazal del noble caballero. Tres meses de incertidumbre siguieron luego, y en la fiesta de San Francisco, Ramon Llull coronó felizmente el proceso de su total entrega al servicio de Cristo, separándose del mundo.

Por otra parte la conversión de Llull fue por substitución de complejos, no por renacimiento de los mismos. Las fuentes, en efecto, callan por completo un retorno de Ramon a las formas religiosas anteriores, de la infancia. Dos sistemas de ideas y sobretodo de afectos se encontraron en el alma de Llull al momento de la crisis interior, y el amor del Señor suplantó completamente el amor viejo y desordenado.

Aludimos también aquí brevemente a las explicaciones naturalistas que pudieran reducir un fenómeno patológico o simplemente natural la conversión de Ramón Llull. En primer lugar la sicastenia o el histerismo no pueden ver verificadas en Llull sus síntomas patológicos. La conciencia clara de su conversión, el empuje que esta recibió por toda su vida, el crecimiento enorme de sus fuerzas, de sus posibilidades psicológicas, de su personalidad en fin, excluyen de aquella crisis interior, provocada por una causa transcendente, toda señal de locura, de depresión, de desdoblamiento patológico de la persona. En segundo lugar, y por lo que se refiere a la teoría freudiana, el arrepentimiento sincero y la plena abjuración de los antiguos desórdenes sexuales, excluyen de la conversión de Llull toda explicación de sublimación sexual tal como la entiende el psicoanálisis. El objeto nuevo fue completamente distinto, puramente espiritual. Las energías que tienden a tal objeto son de orden distinto. No son las bajas pasiones, sino los afectos más puros condicionados por el entendimiento y la voluntad los que empujan toda la persona de Ramon a un ideal divino de amor y pureza. Al hablar de los afectos de la conversión, de la transformación de las antiguas tendencias, volveremos sobre este punto. Ni la teoría de James encuentra eco en la conversión que nos ocupa. Ramon Llull experimentó en sí mismo el

efecto de la gracia, la sensación de la crisis que le llevaría a la decisión final. Finalmente es obvio que el proceso de la conversión luliana hemos de excluir todo influjo de la masa religiosa.

Para terminar este estudio psicológico del momento de la conversión de Ramón Lull, queremos fijarnos en un fenómeno, también psicológico, que siguió inmediatamente a la decisión primera que el caballero convertido formuló para seguir a Cristo. Hablamos de la relajación de los tres meses que siguieron a la quinta aparición. La conversión de Lull fue en su alma un drama interno, cuajado de dolor. El drama provoca una tensión. Y a la tensión síquica sigue la relajación o hipotimia<sup>53</sup>. Sin duda cabe explicar este dato de psicología general a la frase de la *Vida coetánea*: "Post hec ad sua reversus, cum nimis esset adhuc imbutus vita et laxivia seculari, in predictis tribus conceptis negociis persequendis per tres subsequentes menses usque al sequens festum sancti Francisci, satis fuit tepidus et remissus"<sup>54</sup>. Así pues, sin tener que recurrir a la explicación apologética en demasía del P. Pascual<sup>55</sup>, muy bien podemos clasificar simplemente de relajación síquica, que siguió a la fuerte tensión interior de la crisis, esta tibieza en presiguir los santos negocios propuestos, de que nos habla el redactor anónimo. Una decisión más fuerte en la fiesta de San Francisco vino a sacar a Ramon de este punto muerto, a desprenderle completamente del mundo y del ambiente secular, que las preocupaciones familiares no poco le impedían su libre camino hacia el ideal de penitencia y apostolado.

Así con estas pinceladas psicológicas, queda descrita aquella crisis interior que Ramon Lull, en la mitad del camino de su vida, experimentó tan intensamente, y que tuvo como efecto su maravillosa conversión religiosa, el paso del egocentrismo más cerrado al teocentrismo más generoso. Así aquella psicología característica de Ramon quedó transformada: ni sus cualidades o propensión a defectos, ni su temperamento innato ni su configuración caracterológica quedaron destruidos. La conversión de Ramon fue sólo un cambio de orientación, obrado en consonancia con su peculiar psicología, que encaufó y potenció las anteriores disposiciones del alma luliana.

---

53 M.DE IRIARTE, p. 398. op. cit.

54 *Vida Coetánea*, 9, p. 50.

55 PASQUAL, *Vindiciae*, I, c. 34, p. 410 ss.